



Mariana y el pentagrama de su destino: cómo la música protegió su infancia



En la penumbra de su habitación, donde el único sonido era el murmullo de la televisión encendida en el fondo, Mariana Jaimes pasaba sus tardes en la soledad de una pantalla. Sin hermanos con quienes compartir travesuras, sin el bullicio de una casa llena de voces infantiles, su mundo se limitaba al brillo frío de un celular y la compañía virtual de videos sin rostro. Su madre, agotada tras largas jornadas de trabajo, y su padre, siempre atrapado en la rutina diaria, poco notaban cómo el tiempo se deslizaba entre los dedos de su hija como arena en el viento.



Pero en su interior, Mariana tenía un fuego silencioso, una melodía que aún no conocía pero que esperaba ser descubierta. Y fue su tía política, Luisa Juliana González, quien, con ojos atentos y un amor inquebrantable, supo ver lo que otros no. Mariana no solo necesitaba compañía; necesitaba un propósito.

Cuando el arte toca la puerta

El cambio llegó una tarde cualquiera, en una conversación entre adultos sobre la Escuela Municipal de Artes y Oficios (EMA). Un programa gratuito, una oportunidad para que niños como Mariana encontraran en el arte un camino distinto. Inscribirla en piano fue un experimento, una apuesta incierta.

Pero desde el primer momento en que sus pequeños dedos rozaron las teclas de aquel instrumento ajeno, todo cambió.

La música, con su orden y su magia, comenzó a darle a Mariana lo que su vida había estado esperando: estructura, disciplina, emoción. Aprendió a contar los tiempos, a escuchar con paciencia, a seguir un ritmo que, por primera vez, le daba sentido a sus días. La pantalla del celular dejó de ser su única ventana al mundo, y en su lugar aparecieron partituras, notas, sonidos que llenaban su casa de una nueva energía.

“Antes era desobediente, se aburría con facilidad. Ahora se emociona cada vez que aprende una nueva canción. Canta, sonríe, es otra niña”, cuenta Luisa Juliana, con la voz entrecortada por el orgullo y la certeza de haberle dado a Mariana la llave de un futuro diferente.

Un nuevo camino lejos del vacío

La soledad, que antes pesaba sobre ella como un manto invisible, comenzó a disiparse. En la EMA, Mariana encontró más que un piano; encontró amigos, un maestro que la guía, un espacio donde sentirse parte de algo más grande. En cada ensayo, en cada acorde que logra dominar, en cada presentación frente a un

público expectante, Mariana construye una versión de sí misma que antes no imaginaba posible.



Ya no es solo una niña que busca distracciones en un celular. Es una pianista en formación, una artista en potencia. Una prueba viviente de que en la EMA, con el arte no solo se le da entretenimiento a los alumnos, sino que se les dan las herramientas más poderosas para transformar vidas.

El alcalde **Jaime Andrés Beltrán** ha apostado por una Bucaramanga donde el arte y la familia sean la base del desarrollo infantil. Mariana, es el reflejo de esa visión hecha realidad. Porque cuando a un niño se le da la oportunidad de explorar su talento, de descubrir la belleza en la disciplina de un instrumento, se le está dando algo mucho más grande: la posibilidad de un futuro lleno de sentido y oportunidades.

El sonido de un destino escrito en teclas blancas y negras

Hoy, Mariana sigue soñando con escenarios lejanos, con teatros donde las luces iluminan a músicos de talento innegable. No sabe si algún día tocará en el gran Teatro Santander, pero sabe algo más importante: la música ya es suya. Y cada vez que sus dedos presionan una tecla, cada vez que una nueva melodía nace de su esfuerzo, su destino se va escribiendo en un pentagrama invisible.

Porque el arte no solo aleja a los niños del peligro. Les da disciplina. Les da sueños. Les da una voz que nadie puede silenciar.

Oficina de Prensa y Comunicaciones Escuela Municipal de Artes y Oficios de Bucaramanga -EMA-